

18 DE ENERO. 1ª RUTA DEL CALENDARIO AS CIMAS-ENDURO. POR EL FAR WEST BILBILITANO.

El agua apaga el fuego y al ardor los años. Es algo inherente a la condición humana. Y en todos los lados del mundo, no vayáis a pensar que.....no, no, no. Por esa parte y no por la de atrás, debo indicaros que en cualquier orden de la vida (incluido el *montalbán*) va decayendo el ansia viva, por mucho que te *aberronches* en la rocalla viva. También es mi caso.

Así las cosas, este inicio de año 2020 ha tenido sus luces y sus sombras. Empezó realmente bien por las Tierras del Reyno en el incomparable marco de Riglos y sus gigantes de piedra para luego sumirme en lo más profundo del ostracismo y el olvido de los *viruses* y las toses sarnosas. Un gripazo del 15 me apartó literalmente del mundanal ruido de los bujes y el tomillo. Dos botes de flutox más tarde recuperé la forma mental para adentrarme en el "*Little red chickpea*" de la antigua Bilibilis, porque de la física ni hablar. En plena forma (porque la forma redonda también es una forma) practiqué lo que más me gusta del deporte, el duatlón. O sea, bici + post-ruta. Actividad nada desdeñable desde cualquier punto de vista. Y eso, en esencia, lo que voy a intentar contarles para gozo y solaz del personal.



Una vuelta por el Little red chickpea. (Para los no iniciados, el garbancillo de Calatayud)

El día anterior al de autos yo no podía ir. En casa parecíamos la planta de infecciosos del H.C.Universitario. Un poema. Pero por una serie de rebotes, convalecencias y mejorías, el personal fue levantando cabeza. Una luz al final del túnel. -Calla idiota que te has caído en un pozo-. Pues eso, que al final, sí. Que voy. Pero no comentos no vaya a ser que la noche te juegue una mala pasada. Salida de casa. *Jodofloro*. *Jace* un frío que se caga la perra por la garrilla. Hoy hasta me pongo ropa interior. Tampoco diré nada de lo aislante que es la grasa, porque dicen que si una persona sube de peso, es porque busca inconscientemente protegerse de algo, o alguien. Pues yo debo estar recibiendo amenazas de terroristas talibanes o sobreviviendo al Apocalipsis, porqueeeeeeeeeeeeeee....

En fin, voy *p'allá*. 45' Tienen la culpa. La carretera bien. Allá por Morata de Jalón me cruzo con Fon y Tanano en el Fon-móvil. Saludos y nos vemos en destino. Allí *mesmo* nos abrazamos como locas debido a esa educación recibida gracias a los pines parentales y demás mierdas. Vamos que nos va el barro. Ya le dije al Tanano, que se refrotaba más que una dinamo. Pero *semos* así, no hay solución. El tío Miguel también esperaba con una sonrisa de oreja a oreja que se mordía los pendientes. Y es que nada estaba previsto y no hay nada mejor que lo inesperado. Con todo nos metimos para dentro porque el café esperaba. Unos viajes de *cafeconlecheymagdalenas* y mucha conversación animada nos puso en antecedentes de lo que nos esperaba. Genial. El resto del personal fue llegando. Adri, Javi "Calas", Manu "Er galego", Chavi "organizador del sarao y *responseibol* de la ruta", los belchitanos Rubén y Pedro, mi tocayo el "Almiroy", la Adri, "Srta Rottenmeier", los Martins brothers "Tarrino y Rami" y unos cuantos colegas que nos encontraríamos, aborígenes del lugar que a la postre nos solucionarían algún problema que otro. Gracias a Pascual, Toño, Sergio, Armando, Ramiro y José Luis.

Desde el recinto ferial partía la salida en cuestión. Vaya fresco gente. Se te ponían los pezones para colgar albornoces. No digo ná y te lo digo tó. El grajo a 2 cm de altura. Esta tierra de la vega del Jalón es dura de narices. A veces vengo a currar por aquí y os aseguro que me pongo los calzoncillos de cuello alto en invierno. Con esto y más, bien arropaos partimos prestos, plenos de gozo y satisfacción carril bici adelante. En menos que canta un gato empezamos a degustar el barranco de la Bartolina. El piso estaba helado y la vegetación $\frac{3}{4}$ de lo mismo. No hacía frío excesivo pero las inclemencias del día se notaban en las

articulaciones de las bicis y los jinetes. Subiendo, subiendo, al *tran-tran*, discurriendo por el mar de hierbajos y vegetación rastrera sin darnos cuenta ya estábamos en el barranco de Maño-Maño. Gozoso. La Serpiente multicolor avanzaba a ritmo lento y sosegado hasta que un acontecimiento nos despertó del letargo en forma de sonrisa. Es que no para. El acorazado del Belchite (Rubén) sin darse cuenta ni sospechar en plena senda se metió un revolcón que para cuántos lo quisierais. Menos mal que no tuvo consecuencias. Podría haber sido peor. Me podría haber pasado a mí. Ejem. Sigamos. Hasta el tubo de la fuente. Precioso lugar, lástima que aquí mi primo Ramiro tuviera que dejarlo por un mal trago mecánico que le obligó a ver como su desviador trasero, un radio y algún que otro desperfecto no pudiera solventarse y no sería porque Tarrino no hiciera lo imposible, pero cuando las cosas te salen mal, pues mal. De vuelta a casa en *singlemonguen* de desarrollo, es decir, plato+un piñón fijo.

Siguiendo hasta la pista nos encontramos con el tío José y Javi “el Ansias” haciendo la especialidad esa de la bici que se suda. El rally o miaquemeseyo. Una esquerosidad. Pero mira a ellos les gusta. Así están los dos que tienen menos carne que el tobillo una cardelina. Bueno, al turrón. Por la senda de inicio en bajada dirección al Far West, versión corta, nos metimos una jartá de garbancillo por los ojos. Precioso paisaje, incomparable de verdad, maravillosa versión de las pelis de vaqueros con un escenario propio, oregonés auténtico, sin nada que envidiar a Utah, ni a otros lares. Se nos iba la vista por las cárcavas, los cañones rojizos y color paja, (de la del campo, guarros), con esa especialísima orografía modelada en millones de años por el aire y el agua, increíble resultado, caprichoso a la par que singular. Para nosotros bikers de secano una maravilla. Oiga se le ofrece algo especial, venga a verlo.



Después de un baño en el paraíso del garbancillo, jugando a nuestro juego favorito, el *enduromonguer*, por los subes y bajas de las sendas del Far West, creímos apropiado (dada la climatología cambiante) optar por una subida a la Cruz, pero no por la senda del Centenario sino por detrás. Un acierto, un desnivel aceptable, salvo en los 200 m de raíces y escalones de piedra que son realmente crudos. Un intento y te pone los pelos del culo “a punto de nieve”, se te sale el corazón por la boca y al final, zas, de lao como un conejo. En fin, pie a tierra y en dos tiempos. Llegas arriba y no te has dado casi cuenta. Entre los pinos bajos aparece la senda, jalonada de vegetación

esteparia te dirige en un santiamén a la Cruz de Armantes, que ya ves, intuyes, hueles (o será el menda de delante que le canta el ala por soleares). Pues eso hasta el pico. La peña se alegra, porque se sabe bajadora, está en un punto elevado y por algún lado se bajará, digo yo.

Somos los reyes del mambo, nos hacemos fotos, nos acicalamos, *semas güenos*. Todo sirve para olvidar el aire gélido que sopla en la Paloma. Con cara de retarders y sin hacer muchos excesos decimos retirarnos a zonas más protegidas y así entre ponte bien y estate quieta nos plantamos en el collado inferior después de disfrutar la primera bajada de la jornada con algún tipo de aliciente.





Más fotos. La verdad es que ya estaba hasta la junta de la trócola de la mierda las gafas. No me acostumbraba a los cristales graduados y me mareaba en las curvas o al subir y bajar la vista. Aun con todo disfrutaba como un cochino en una charca. Y el resto igual o así me lo pareció también. Poco estuvimos allí debido al fresco y a un agua-nieve que comenzó a regalarnos la climatología del día. (Cómo me gusta emplear cultismos, para que se note que leo. Por ejemplo “versus”. Si os estabais pasmando de frío versus ido antes). No nos queda ná.



Dirección al barranco de Trasobares. P’abajo. Me retraso un pelín y no intelectualmente sino físicamente. No tengo el *txitxi* para farolillos porque no enfoco bien la trazada (putas gafas) y temo meterme una tollina de órdago, de esas que se pelean los dientes por salir de la boca. Venga, tira. Con cuidado para no darme guantazos hasta en el cielo de la boca. Una curva, dos,ZAS.....se veía venir. La rueda delantera patina sobre el garbancillo y casi doy más volteretas que un gato. No pasa res. Seguir es la única salida. Total, si lo que me gusta a mí es

bajar. Es verdad, fluye, voy incrementando la velocidad, disfrutando de los peraltes, las curvas y por fin llego a intentar ser algo decente sobre la senda. En un desliz, ya casi en el fondo de la bajada y cuando más sencillo parecía, pasadas unas curvas genitales, vi al colega Calas sobre la senda, cruzado y maullando de dolor. En un *pis-pas* nos acercamos a ver el resultado del aterrizaje y menos mal que se resolvió en un susto, porque es más duro que el Alcoyano, pero allí dejó la huella del Destructor Lleida.



Senda, piedras, trazada reviradas y muchas complicaciones acrecentadas por el barro ya deshelado debido al transcurso del día y la subida de temperaturas nos retuerce el morro en forma de impedimentos. Hay que salir de allí *irso-flauto*. Las ruedas se bloquean, las caras se ensombrecen y las máquinas sufren por activa y por pasiva. Un soplo de esperanza nos devolvió el entendimiento de saber que estábamos muy cerca de la carretera de Soria que a la postre nos serviría de vía de escape al terrible barro. Respiramos aliviados, aparte de tener que limpiar las máquinas para poder continuar, pero ya no es lo mismo. Se da por concluida la ruta y a esperar que suba la marea.



Limpieza a presión. Secado flus flus y al bar que hace buena tarde. ¡Qué más se puede pedir! Teníamos hambre, sed y ganas de quitarnos la ropa sucia y mojada. Al Restaurante Caballero I. Lugar de cita para reconfortar cuerpo y alma, centro lúdico de parroquianos y foranos, nos dimos cita en torno a una mesa que más parecía una oda al colesterol que una reunión de ciclistas sanos y deportistas. Bien regado con Señorío de Tajada y Conde del Pedal, es bien cierto que el agua no apareció sobre el mantel. También sería gordo, un líquido en el que hacen el amor los peces. Pero es lo que tiene el montalbán, sin comedia es un pan sin sal.



En un extremo y sin dar muchas señales de vida de pasaporte por la vía apropiada a las viandas en poco tiempo, además de conversación relajada y buen rollismo sobre el mantel se pasó la jornada casi sin darnos cuenta. Todos los participantes junto con el par que se nos unió en el momento sacramental dimos curso al final de una jornada de montalbán y comedia. Como decía José, si no sobra es que ha faltao. Pero este no fue el caso. Estuvo bien, muy recomendable el bar, tanto por la comida sencilla y buena, como sobre todo, por la amabilidad de las personas que allí trabajaban. Un placer. ¡Ah! Bueno, de la ruta también. Jejeje.

CENA DE LUJO Embriones de gallina dorados en grasa de aceituna y acompañados de tubérculos americanos condimentados con cloruro sódico cristalino 🤤🤤



Al final llego el final, con despedida, un gran acierto en cuanto al afianzamiento de este nuestro deporte, de la buena sintonía con los aborígenes y en definitiva un espectáculo de colesterol y carbono. ¡Viva Santa Biela de Hollowtech! Si esto es guerra, que dure.

Debo reconocer que tuve morriña, sólo me faltó, como cada vez que voy allí y no le veo, ...

Nos vemos en las sendas. Soy Tija, Lagar-Tija.

DATOS TÉCNICOS.

<https://vimeo.com/361659650> Por gentileza de Diego Grasa. Vídeo magistral.

<https://es.wikiloc.com/rutas-mountain-bike/18-enero-armantes-45415723>

<https://www.relive.cc/view/vQvyzk24w4O>

No dejéis de visitar este lugar, meca del montalbán y el garbancillo. Y si tenéis más curiosidad podéis visitar la web. Pepecaro.com.....como por ej.

<http://www.pepecaro.com/rutas-las-mejores/calatayud/marathon-barrancos-2012/>